

“Lo que yo os digo no lo hago por cuenta propia.” (Juan 14, 6-14)

Celebramos la fiesta de los apóstoles Felipe y Santiago. Ambos procedían de Galilea y Santiago, llamado “el Menor” era familiar de Jesús.

El Evangelio nos presenta un diálogo que tuvo Jesús con sus discípulos más cercanos. Les hablaba de su estrecha identificación con el Padre.

En ese contexto, Felipe le dice: *“Señor, muéstranos al Padre y nos basta”*. Jesús les explica que él y el Padre están tan estrechamente unidos que quien le conoce a él, conoce al Padre. *“¿No creéis que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?”*

Esta filiación que identifica al Padre con el Hijo y al Hijo con el Padre la proyecta también en la relación de él mismo con sus discípulos: *“Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores.”* Así como el Hijo revela al Padre por sus obras, los discípulos están llamados a revelar a Jesús por sus obras.

Jesús responde de forma contundente a la pregunta de Felipe: *“Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre.”* En estas respuestas encontramos la llamada que identifica al discípulo: ser imagen de su maestro, revelar desde el testimonio de su vida al maestro. Las biografías de los apóstoles, y en particular de Felipe y Santiago estuvieron marcadas por esta dinámica. De hecho, en la carta de Santiago encontramos la llamada a confirmar nuestra fe con las obras: *“La fe sin obras es una fe muerta.”*

¿Podemos aplicar esta relación en la vivencia de la Hospitalidad? Así como Jesús es imagen del Padre y los apóstoles imágenes de Jesús, estamos llamados a revelar, con nuestras obras, la imagen de quienes son nuestros referentes en la vivencia del carisma. Y se repite la misma cadena referencial: Ser imágenes del Padre en su amor misericordioso e incondicional, ser imágenes de Jesús, en su compromiso con la persona sometida por la enfermedad, ser imágenes de San Benito y de nuestras Fundadoras desde las acentuaciones propias del carisma.

Para que esta dinámica sea auténtica el punto de partida implica el descentrarnos para asumir como referentes al Padre, al Hijo, a nuestros Fundadores: *“Lo que yo digo no lo hago por cuenta propia.”*

De ahí la importancia radical que tiene el cultivar el conocimiento y la adhesión, de quienes actuamos el carisma Hospitalario, de esos referentes que nos identifican: el amor del Padre, el compromiso redentor del Hijo, la vivencia original del carisma Hospitalario de nuestro Fundador y nuestras Fundadoras.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

